

BUENO ES CONFIAR EN DIOS V

“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Lamentaciones 3:25

Pastor Oscar Arocha

10 de Febrero, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

En lo tocante a este tema sobre la confianza en Dios, ya se expuso su definición: Es resignarse uno mismo a la voluntad del Señor, y depender de El en procura del bien que necesitamos, es un compromiso de vida. En otras palabras es: encomendar el alma al Creador, y una conducta comprometida en hacer el bien. Además se estudió su necesidad. Cuando se pierde esta confianza, se pierde la esencia de la vida. Confiarle estimula la obediencia, y tranquiliza el corazón. Dios ha de llevarnos a confiarle por una vía contraria al razonamiento carnal.

Luego se inicio: Direcciones para fortalecer esta confianza: No es suficiente confiar en Dios y su palabra, además hay que hacerlo con Su luz y poder. Es necesario que el predicador tenga el don de la predicción, lo cual es dado por Cristo, aun así, el mejor expositor bíblico no puede darnos ese poder. Después se dijo, que confiarle requiere estar convencido de Su Bondad. Antes de confiar es requerido ejercitar las facultades del alma. Saber en quien hemos de confiar, porqué confiarle, y los debidos estímulos de amor para afianzar el corazón.

II. LA RIQUEZA GLORIOSA DE CONFIAR EN EL SEÑOR (CONT.)

Confiar en Cristo requiere que en El y únicamente en El puedo encontrar misericordia; necesito estar convencido que el bien de las criaturas es derivado de la bondad divina.

DIRECCIONES PARA FORTALECER ESTA CONFIANZA

4. Ejercítate anticipando situaciones adversas donde necesitarías confiarle. Lo que quisiéramos significar aquí es, que hagamos ejercicio mental de una posible situación adversa que nos caiga, el mal no ha llegado, pero es posible que llegue. Imaginemos el problema, y qué haríamos o que poder necesitaríamos para hacer que el alma vuelva a confiar en Cristo. Veamos este asunto en sentido general y luego los particulares: “¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?” (Lu.14:31). Estamos en una constante guerra espiritual, y todo buen soldado imagina situaciones eventuales, y hace los preparativos de lugar, y planifica como resolver; otro caso: “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.” (Lu.15:18). Antes de llegar el hijo prodigo planificó como enfrentar la situación. Entonces es propio que los Creyentes se ejerciten en como resolver situaciones posible sobre un asunto tan importante y tan difícil cómo confiar en Dios.

Casos posibles. La confianza en Dios como remedio contra el insomnio. “Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque Jehová me sustentaba. No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí. Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste.” (Sal.3:5-7). Una de las cosas que suelen quitarnos el sueño son eventos futuros, y sobre eso escribe aquí el salmista. Note el orden: Ante la posibilidad de perder el descanso nocturno, dijo que era algo que no temía, ya que si la imaginación le aterrizzaba con posible calamidad, llevaba su mente de cómo antes Dios había librado Su pueblo de sus enemigos, ponía su corazón a confiar y luego a dormir tranquilo. Ahora bien, aquí no se trata de un asunto meramente técnico, sino de un ejercicio mental de fe. Lo explicamos como si fuera tomar una aspirina, pero no es así. Nótese: “No temeré a diez millares de gente, Que pusieren sitio contra mí.”

Supone la situación adversa, y explica como usó el poder de la fe y allí parió el fruto de la confianza, o explica la solución con un apropiado razonamiento: “Porque tú heriste a todos mis enemigos.”

Otro caso. Un ejercicio de confianza ante la eventualidad de una catástrofe universal: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar; Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su braveza.... Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.” (Sal.46:1-3,10). Parece que vinieron a su mente las profecías sobre la hecatombe que ha de caer sobre el mundo impío, de lo cual los Creyentes no están exonerados de sufrir en algún grado como sufrió Jeremías, que siendo varón santo y bueno, padeció los dolores del castigo divino que cayó sobre el pueblo incrédulo. Entonces dice, si me tocase pasar por tal calamidad, la solución es confiar en Dios, y si así fuese echaré mano de Su promesa: “Dios es nuestro amparo y fortaleza.” Aunque el universo sea puesto con los pies arriba y la cabeza abajo. Siempre hemos de tomar con ojos de fe lo que Dios ha hecho en el pasado a favor de Su pueblo, y con ello dar una solución de confianza frente a la eventualidad de una calamidad futura. Que consolador es saber, que en Dios siempre será así en sus tratos con Sus redimidos; antes de darles la orden de confiar o creer en El, primero los persuadirá de Su Omnipotencia, y Bondad: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.” Es nuestro deber estar quietos bajo la forma de la providencia. Nuestro Dios tiene cuidado y supervisión absoluta sobre toda la creación; sin El los átomos, los planetas, los ángeles, los demonios, los convertidos y los incrédulos no son nada. Su voluntad es Suprema en los cielos y en la tierra, y en cuanto a nosotros, oh, hermanos, amemos la propuesta del profeta: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”.

Otro caso. Un eventual ataque de violencia: “Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado. Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto.” (Sal. 27:3-5). En este caso el salmista usa el recurso básico para confiar en Dios, ver Su bondad, y luego apoyar el alma; nótese lo que antes confiesa: "Jehová es mi luz, mi salvación y la fortaleza de mi vida" (v1). Presenta al Señor de la manera más atractiva y dulce para el alma: "Luz, salvación y fortaleza", en contraste con tres miserias propias de todos los mortales: Ignorancia, peligro y debilidad. Su corazón tuvo a Dios como la protección contra cualquier maldad; esto es lo que se denomina "una santa confianza", "un santo atrevimiento". La fe nos acerca a Dios y cuando es ejercitada confiamos y los enemigos desaparecen", "tropezaron y cayeron". (v2).

Notemos el orden: La fe, luego el fruto de la confianza, para finalmente ejercitarse con una eventual situación donde necesitaría confiarle: "Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón". Supone el caso de mayor peligro, un ejército contra él. Esto es, que la buena experiencia de la confianza en el Señor por necesidad engendra esperanza. Mediante la fe uno se acerca, y por la confianza viene el poder de Dios, y allí todas las cosas por debajo son como nada: "No Temerá Mi Corazón."

5. Para confiar en Dios necesitas apoyarte sobre una promesa adecuada a tu caso. La verdad y bondad del Señor son siempre las mismas, o que la fuente siempre está llena y dispuesta a suplir mi necesidad, lo que necesito es abrir o tocar la puerta apropiada para que venga la ayuda; dicho con otras palabras, que el confiar en Dios tiene un método propio. Abonamos la idea con nuestro texto: “Bueno es Jehová a los que en él esperan.” Esto es, que mientras vivamos en este mundo estaremos siempre bajo la esperanza de algún bien previamente por Dios prometido, somos hijos de esperanza, o que andaremos siempre por fe. Cualquier bien esperado ha de apoyarse en una promesa del Cielo. Es la forma de conocer la manifestación de su buena voluntad. ¿Cómo saber si algo recibido viene del Señor o del enemigo? Lo averiguaremos por la manifestación de Su buena voluntad, o por lo que ha prometido en Su Palabra. Un caso: “La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación.” (2Co.7:10). Si alguno se entristece por su pecado, y se arrepiente,

con toda certeza puede decir que Dios ha perdonado su pecado. La razón es sencilla, el Señor ha prometido perdón a toda alma que se arrepienta, o que confió en Dios por su promesa de perdonarle. El perdón es de Sus promesas, o el favor divino sobre un caso específico viene por el canal de la promesa adecuada a su caso.

Un caso. Toda aflicción es transitoria. “No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, Y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, Y su trono como el sol delante de mí.” (Sal.89:34-36). Las palabras que salen de la boca de Dios no tienen reversa ni segundos pensamientos. Es en base a esta verdad que los Creyentes confían sobre lo que El ha prometido. Sería un poderoso argumento que puedas pedirle no más de lo que Dios ha prometido. Por esta promesa Jeremías dio una orden de fe a su alma de esperar sólo en Dios. Su confianza se apoyó en la Palabra. Algo más: “¿Por qué te olvidas completamente de nosotros, Y nos abandonas tan largo tiempo?” (v5:20). El profeta sabía que el castigo sobre Jerusalén era temporal, aunque por largo tiempo, no definitivo. Dios se deleita en prometer una misericordia antes de ejecutarla. Es un poderoso argumento a nuestras oraciones de fe pedir sobre lo que Dios ha prometido, y la fe parir el fruto de la confianza, o esperar en fe.

Otro caso. Confiando sobre lo prometido. Leo: “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar.” (Sal.119:49). El salmista aquí estaba orando. La oración es el medio por donde viene el cumplimiento de lo prometido; por ella uno entra en el suelo de la confianza. Esto es, que Yo confió en lo que me dijiste, entonces puede pedirle que se acuerde, ya que en ocasiones el mismo Señor ha dicho: “Me acordaré...” El confiar en Su promesa es hacer al Señor deudor nuestro por Gracia. En parte, esa es la hermosura del Evangelio, que Dios se ha comprometido con los que creen en Su palabra. El verso dice: “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo”; se deduce que en la práctica de la confianza hay una dilación entre el tiempo de la promesa y cuando se recibe. Confiamos que Dios promete hacernos el bien, pero no de inmediato. Es obligado señalar que este retraso no es falta de ternura o restricción en hacernos el bien, no. Ni tampoco porque Dios no sepa cual es el momento más apropiado para ayudar: “Jehová espera para tener piedad de vosotros; por eso, se levanta para tener misericordia de vosotros. Porque Jehová es un Dios de justicia, ibienaventurados son todos los que esperan en él!” (Isa.30:18). Nadie piense que sea por impotencia o falta de visión, nada de eso. El hace las cosas en el tiempo más apropiado y esto, en parte, por Su gloria: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo” (Ecle.3:11). El es el Único y sabio Dios.

Pregunta: ¿Por qué la confianza ha de apoyarse en una promesa? Porque para confiar en Dios ha de ser en su propio poder, y este llega al corazón Creyente por medio de Sus promesas; mire la prueba: “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder... Por medio de preciosas y grandísimas promesas.” (2Pe.1:3-4). En conclusión: Que para confiar en Dios necesitas apoyarte sobre una promesa adecuada a tu caso, y el apóstol del amor lo resume con estas palabras: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.” (1Jn.5:14). Hemos de rogar de acuerdo a Su voluntad revelada en Su Palabra, o conforme a lo que ha prometido, siendo así seremos por Dios atendidos. Un caso final: “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.” (Exo.15:26). Ahora veamos un caso de enfermedad: “Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo; Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.” (Sal.6:2). El salmista no da otra razón para pedir que su enfermedad. Dramaticémoslo así: David, ¿por que en tu petición das como razón al Señor sólo tu enfermedad? Y David responde que pidió por la promesa: “Porque yo soy Jehová tu sanador. “ Confío que Dios le sanaría por una promesa adecuada a su caso de terrible enfermedad.

Ahora bien, si las cualidades de la promesa no es tan clara que aplique a uno, entonces no debiera prometerse su efecto. Un caso: “¿Quién sabe si Dios desiste y cambia de parecer, y se aparta del furor de su ira, y así no pereceremos?” (Jon.3:9); un Creyente ha sido rebelde a Dios y aún así abre la posibilidad de preservación. Si alguien pasa por un caso como este estaría moviéndose entre

confianza e incredulidad; dudas o desconfianza, entonces lo sabio sería pedir con un lenguaje posible, pero no demandar con humildad sobre la promesa, las palabras debieran ser como las de Abraham: “Volvió a decir: Por favor, no se enoje mi Señor, si hablo sólo una vez más: Quizás se encuentren allí diez... Y respondió: No la destruiré en consideración a los diez” (Gen.18:32). O hablar como el leproso: “¡Señor, si quieres, puedes limpiarme!” (Mat.8:2).

Hoy dimos seguimiento en cuanto al tema de traer Direcciones de cómo fortalecer nuestra Confianza en Dios. Se estudiaron dos: Ejercitarse con eventuales situaciones donde necesitarías confiarle. Hacer un ejercicio mental de una posible situación adversa, o que imaginemos el problema, y qué poder necesitaríamos para hacer que el alma confíe. Y el otro: Que para confiar en Dios se necesita apoyarse sobre una promesa adecuada al caso. Necesitamos abrir la puerta indicada para que venga la ayuda, o que el confiar en Dios tiene un método propio.

APLICACIÓN

1. Hermano: Te exhortamos a que te mantengas esperando, aún cuando Dios parezca olvidarse de Su promesa. El beneficio de algunas promesas divinas son como los primeros frutos maduros del verano, del árbol a la boca, pero con otros hay que esperar. La vida de Abraham ilustra esto: “Como se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios había asegurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto” (Hech.7:17). La promesa fue esta: “Mira, por favor, al cielo y cuenta las estrellas, si acaso las puedes contar. Y añadió: Así será tu descendencia” (Gen.15:5). Esa promesa fue dada al patriarca cuando tenía 75 años de edad, pero Isaac no nació hasta unos 25 años después. Cuando Jacob entró en Egipto eran unos 70; 400 años después salieron más de 600 mil. De manera que con ciertas promesas hay que esperar, y sea tu corazón como dice el salmista: “Nuestros ojos miran a Jehová, nuestro Dios, hasta que tenga compasión de nosotros” (Sal.123:2). Por tanto, mantente esperando en el Señor, y para tu sostén te recuerdo esta otra: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”

2. Amigo: Es posible que al venir a algunos cultos de la Iglesia encuentras poco interés en conformar tu vida según la palabra de Dios. Aun si esa fuese tu experiencia, el consejo del Señor es que sigas esperando. Él no avergonzará a los que esperan en Él. En el Evangelio de Juan se registra el caso de un hombre paralítico en la ciudad de Betesda que a los treinta y ocho años de esperar fue visitado por Cristo y le sanó (Jn.5:5-8). Amigo: Por las ternuras y misericordias de Cristo te ruego que sigas viniendo a la iglesia con espíritu de fe. Te exhorto a que ores a Dios de esta manera: “Señor, vengo a tu casa a oír tu Palabra, pero mi corazón sigue duro, y tú has prometido: “Que toda persona quien venga a ti, tú no le echarás fuera.” Por tanto, y conforme a tu promesa: Sálvame por tu misericordia.

AMÉN